

Serie de Ensayos y recopilaciones N° 2

Elementos para conocer aspectos opinables de la Teosofía

**Recopilación del Q.:H.:
Genaro de J. Mena Lizama :.
Yobain - Yucatán - México**

**Prólogo del Q.:H.:
Ricardo E. Polo :.
Mar del Plata - Argentina -**

Año 2001 e.:v.:.

**Auspiciado por
LogiaRED**

Editado por la Revista Hiram Abif

Elementos para conocer aspectos opinables de la Teosofía

Trabajo de singular importancia

A modo de prólogo:

Este trabajo que ha recopilado el Q.:H.: **Genaro de Jesús Mena Lizama**, posee algunas condiciones necesarias como para tener en cuenta su contenido.

Probablemente habrá quien piense que se trata de una opinión «opinable», valga lo redundante. Pero lo que sí es cierto, es el hecho comprobable de que lo expresado se ajusta a los hechos de numerosas «organizaciones» autotituladas «místicas o esotéricas», que pululan por este atribulado mundo que nos toca vivir.

Si debiéramos describir objetivamente la realidad actual, estaríamos en condiciones de afirmar que vivimos un mundo en plena mediocridad, anunciada esta circunstancia por grandes pensadores desde fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX. Uno de ellos, el Q.:H.: **José Ingenieros**, quien nos legara obras magníficas como «*El Hombre mediocre*», «*Las Fuerzas Morales*», «*Los Tiempos nuevos*» y «*La simulación en la lucha por la vida*», entre otras expresiones de su talento.

No escapará al criterio de los QQ.:HH.:, de quienes se supone son personas ilustradas por antonomasia, que tal diagnóstico de la sociedad actual no constituye una posición exagerada.

Los hechos que nos circundan diariamente, nos exigen de mayores comentarios.

Pero he aquí que un fenómeno preocupante se extiende por el cuerpo social, sin que se advierta una reacción necesaria para circunscribirlo. Se trata de

la proliferación de sectas de todo tipo, que frente a la ignorancia de muchos, la debilidad intelectual de otros y la intencionalidad de los «avivados de siempre», van sumando adeptos y en el «tratamiento» psicológico y formativo (o desinformativo) que promueven, ocasionan serios problemas no solo al incauto, sino al cuerpo social.

No es esta ni la oportunidad ni el medio para desarrollar el tema. Nos vamos a circunscribir al campo intelectual de la Masonería, dentro de la cual se advierte la incorporación de algunos recipiendarios que o creen que las prácticas «esotéricas» son parte de nuestras convicciones o que la Orden sustenta ideas teológicas, teosóficas o de carácter místico.

Sabemos que la Orden es racionalista. Aunque tal afirmación pueda causarle «escozor» a quienes sustentan pensamientos «complementarios».

Mientras el Conocimiento sea aceptado en función de los métodos actuales de la Ciencia, los masones aceptaremos las conclusiones y fundamentalmente el hecho de que aún así, podamos concebir las verdades como relativas. Por tal razón rechazamos todo aquello que huelga a superchería y en especial aquello que someta al individuo a aceptar lo improbable. Aunque podamos reconocer la posibilidad de otros métodos para llegar a la verdad y que estos puedan estar inmersos en lo intuitivo.

Pero de lo que sí los masones no podemos prescindir, es de la idea de progreso para el Hombre respecto a la Naturaleza, e incluso a la naturaleza de las cosas, por encima de convicciones que puedan imponerse por exorcismos, milagrosos, fraudes, palabreríos o el uso magnificente de las palabras.

Este trabajo que ha recopilado el Q.:H.: **Genaro de Jesús Mena Lizama**, sobre el paradigma que para los misticistas ha significado madame Blavatzky, nos exime de mayores consideraciones. Y por tal circunstancia lo exponemos al sano criterio de nuestros QQ.:HH.: en esta segunda entrega.

Ricardo E. Polo : .

El caso de Helen Petrovna Blavatsky

La fundadora de la Teosofía, Helena Petrovna Hann nació en Rusia el 30 de Julio de 1831.

Temiendo que estuviera poseída, y bajo la influencia del duende de la casa, fue bautizada con mucha agua bendita y exorcizada, con lo que aparte de haber conjurado ese peligro, quedó investida del poder de «hacer mal de ojo».

Pasaba la niña horas y días enteros cuchicheando en los rincones con duendes invisibles; después desarrolló grandes facultades de sonambulismo, clarividencia y clariaudiencia. Su institutriz, viendo lo inquieta, colérica, en fin, lo insoportable que era de carácter, le decía: «*Hasta el viejo general Blavatsky te despreciaría*». Picada así en su orgullo, se encaprichó y se casó con él en 1884 a los 17 años. Tres meses después, no queriendo tolerar los reproches

del general, se divorció de él; y con una actividad incansable se puso a recorrer el mundo.

Recorre así el Asia Menor, en la cariñosa compañía de un caldeo o copto, llamado Pablo Metamón, que se decía mago; en 1856 se afilia a la asociación carbonaria «La Joven Europa»; desde 1866 acompaña a Garibaldi en sus expediciones; más tarde en París, se pone bajo la influencia de un tal Víctor Michal, periodista, magnetizador y espiritista, amigo de Rivail, que cambió su nombre por Allan Kardec, y ambos, miembros de una Logia Masónica.

Este Michal desarrolló las facultades mediunímicas de la Blavatsky, la que en 1870 ya ejerce en el Cairo su profesión de medium (como consta en las cartas que en 1874 y 1875 escribió a A. N. Akasafoff, cartas que fueron publicadas por Solivoff; lo que no obsta para que en 1881 y 1884 niegue ella rotundamente el que nunca halla sido espírita). En 1872, de acuerdo con Metamón y con los esposos Coulomb, fundó su primer «Club de los Milagros», de cuya fundación y organización, el «Spiritual Magazine» de Abril de 1872, da una descripción completa. Este club fracasó al poco tiempo, porque la Blavatsky fue con-

victa de fraude (para comprobar esto, ver (L) Vol. XXVI, p g. 790, líneas 27 y siguientes del lado izquierdo, datos completos los de «Le Philosophisme» por René Guénon); desenmascarada, sale precipitadamente del Cairo, y regresa a París; viene después a América, y ejerciendo su profesión de medium, conoce al periodista americano Coronel Henry Streete Olcott, espiritista, parece que de buena fe, del que pensando en su honorabilidad reconocida pudiera hacer un auxiliar valioso, pero sin forjarse ilusiones respecto de su talento (ver su obra *Ibid* pg. 111, en la que se expresa así de él: Olcott es útil en su lugar pero ordinariamente ¡qué asno! ¡qué cabeza de palo!), lo embauca, y con el auxilio de un grupo ocultista funda, en New York, el 7 de Septiembre de 1875, la **Sociedad Teosófica**.

Comprendiendo bien la Blavatsky que su nombre estaba demasiado desprestigiado para darlo a una sociedad, tuvo el talento de poner en la presidencia al Coronel Olcott. Este, no creyéndose a sí mismo ningún superhombre, ni pudiendo ser tenido por tal por gentes que bien lo conocían, no podía dar prestigio a sus enseñanzas; pero esto era poca dificultad para la imaginación creadora de la Blavatsky.

Así no tuvo ella más que hacer, sino sacar a la escena a los «MAHATMAS» siete sabios enigmáticos, que controlan y gobiernan al mundo por procedimientos secretos y misteriosos, que la Sra. Blavatsky es ta solo capacitada para recibir y transmitir a los mortales. Así ella les da vida real haciéndolos vivir en las regiones remotas del Tíbet. Y persisten aún los Teósofos en esta impostura, a pesar de que la expedición de Mr. Rockhill no deja duda respecto de la inexistencia de dichos supuestos Mahatmas.

Transportados después Olcott y la Blavatsky a la India, donde encuentran otra vez a los esposos Coulomb, esta reanuda sus experimentos espíritas, solo que ahora los llama «Milagros Teosóficos». Y lleva estos a cabo con tal maestría, que el viejo Olcott queda convencido, y publica su obra «Theosophy, Religion and Occult Science» cuya página 251 sentimos mucho no poder reproducir aquí íntegra, por falta de espacio.

En esta obra Olcott nos describe las maravillas de la Teosofía, entre las que detalla hasta 500 «revelants» del más allá materializados. «El ha visto en plena luz, «...caer aguaceros de rosas en el cuarto»; caer del espacio «...sobre sus rodillas, cartas de gentes en lejanos países, etc., «...su mirada es un cristal», etc., etc.

Desgraciadamente en otra ocasión en 1884-85, los procedimientos empleados por la Blavatsky para producir sus famosos milagros, fueron descubiertos y hechos públicos por su amiga Mme. Coulomb; y una gran disputa se entabló entre ellas sobre sus engaños, falsificaciones y dolo de Mme, Blavatsky, los que se sostiene descendieron al más bajo nivel de la impostura (detalles completos de estos pueden encontrarse en la publicación «Proceedings of the Society for Psychal Research», Vol. III, partes VIII, IX, 1885, págs. 201 a 400; ahí están reproducidos dos autógrafos de Mme. Blavatsky, y el plano del sagrario milagroso con todos los dispositivos para producir los milagros.)

A causa de este escándalo, Mme. Blavatsky tuvo que salir de la India, prohibiéndosele el volver a ella, y se refugió en Londres, a donde murió con un páni-

co ridículo a la muerte, el día 8 de Mayo de 1891, fecha que es para sus seguidores el «día del Loto Blanco».

Le siguieron en la dirección de la Sociedad Teosófica: Annie Bessant; C. W. Leadbeater y varios más, de menor importancia que representaron a la Sociedad en los países en que esta se desarrolló y en todos con múltiples dificultades, acusaciones de fraudes y suplantaciones, pero el colmo del cinismo es la imposición que la Sra. Bessant y socios, quiso promover con Krishnamurti, al que quisieron hacer pasar como «La encarnación de Jesús», o «El nuevo Mesías». Afortunadamente, el juicio de la historia se ha encargado de desbaratar el fraude.

La Teosofía se aprovecha de las tendencias y las debilidades que son generales entre los humanos para reclutar y afiliarlos

¿Cuáles son esas debilidades?

a).- Aprovechamiento de la tendencia religiosa.

El hombre primitivo sin los conocimientos científicos de hoy y abrumado por los fenómenos de la naturaleza que escapan de su control, y para darles una explicación aceptable a sus conocimientos, inventa entidades que habitan en las alturas, así el rayo es producido por estas entidades superiores a ellos, que golpean sus pedernales para producir chispas.

b).- Aprovechamiento de la tendencia a la sabiduría, a explicarse el por qué de las cosas.

La Teosofía ha estudiado cuales son aquellos porqués que intrigan al hombre mas generalmente, y les ha buscado una explicación -que importa que sea falsa, esto es lo de menos, ¿Lo explica bien, No?, luego es verdad. ¿Qué resulta necesario haber gastado años enteros estudiando Lógica y Filosofía, para comprender que es **neccio** dar por cierta una cosa, nada más porque satisface la imaginación?.

c).- Aprovechamiento de la tendencia a mejorarse y a alcanzar la razón de nuestra existencia.

La Teosofía, por supuesto que no trata de que nadie se mejore, sino nada más de convencerlo de que se va mejorando.

El chiste es que todos crean que están evolucionando, porque siguen con exageración cualquier práctica necia, como el hacer su oración y sus ejercicio respiratorios en la mañana frente al sol, con tales y cuales requisitos más o menos complicados, según la imaginación del consumidor.

d).- Aprovechamiento de la tendencia a coordinar las pasiones a la conciencia.

Esta es otra tendencia también universal en todo aquél que es víctima de sus pasiones; y que la Teosofía satisface admirablemente desarrollando la soberbia.

El Teósofo se siente superior indudablemente a quien no lo es, **creyéndose él mismo Dios** («Tu eres Dios, y quieres sólo aquello que Dios quiere»; «Yo soy hombre y también Dios en el Hombre»), no recono-

ce a nadie ningún derecho para juzgarlo; él es su propio juez, la única autoridad para juzgar sus propios actos, él es al mismo tiempo juez y parte; y acostumbrado a encontrar siempre la manera de explicarlo todo, ¿que dificultad tendrá para hallarles explicación a sus propios vicios?

En cuanto a la sensualidad: la tendencia a los placeres carnales es divinizada; y al mismo tiempo que predicán que «la función sexual debe tener lugar exclusivamente para crear un nuevo ser», disculpan cualquier impureza, juzgando «que es un sacrificio llevado a cabo para que excitando su emotividad, puedan aumentar su capacidad de hacer el bien al prójimo»

e).- Aprovechamiento de la tendencia a dar vuelo a la imaginación; la atracción por lo misterioso, por lo desconocido.

Esta tendencia tan general ha sido de tal manera aprovechada por la Teosofía que para hacer adeptos, se ha recurrido a la mentira más descarada, tratando de hacer raro todo, de lo más desconocido de la humanidad, inventando mentiras y más mentiras; lo importante es el apoderarse de la imaginación, subyugar a toda costa.

Se presentan teorías llenas de misterio, empleando una terminología amanerada y nueva; se hace asiento de la Sociedad la enigmática India Inglesa, tan poco conocida por el mundo Occidental y por el Oriental, y que yace en el atraso más espantoso; y de la que inventan y falsean cosas a más y mejor; se hecha mano de cuanto se puede de los fenómenos magnéticos, hipnóticos y telepáticos.

La India adelantada !Qué cinismo! La India Inglesa yace lamentablemente en el mayor atraso concebible...; mejor dicho inconcebible, porque cosa semejante está fuera de la imaginación del cerebro Occidental sino lo ha visto; este atraso no es solamente en el orden material, sino en el espiritual: gente holgazana, sin necesidades, ignorante, naturalmente había de ser supersticiosa, vulgarmente supersticiosa; superstición grandemente exaltada por el uso corriente del Opio y del Hashish (nuestra vulgar marihuana.) * *Tengamos en cuenta que este trabajo fue realizado en la década de los años 20 del siglo pasado. N de la D*

f).- Aprovechamiento de la tendencia general de creerse, y a parecer ser mejor que los demás.

Este resultado lo consigue:

1º- Subjetivamente: convenciendo al neófito, por poco iniciado que se encuentre, de que ha entrado a una clase privilegiada, en un camino en que la inmensa mayoría de los hombres no puede seguirle, desarrolla así su Soberbia. ¡Quién como yo!, proporcionándole además, la voluptuosidad del desprecio.

2º- Objetivamente: Alcanza este fin de una manera muy sencilla llenándole la dicción de vocablos raros y nuevos.

Es reconocida la tendencia general del hombre a las palabras raras; tendencia que se hace aun más marcada entre las personas de reducida intelectualidad; abundan las criadas redichas; los médicos mediocres y la gente cultivada que es pedante, que se cree superior al prójimo, emplea también nombres raros, cita palabras y frases en otro idioma, sin ninguna necesidad, esto es una tendencia muy general.* *Hoy lo denominaríamos mediocridad.*

g).- Aprovechamiento de la tendencia contradictoria a juzgar mal del prójimo y a querer juzgar bien del mismo prójimo.

Para practicar los Teósofos en sus centros de reunión, que llaman Logias, el principio de juzgar bien del prójimo, se adulan unos a otros de la manera más exagerada, lo que acaba por «volarles» la cabeza.

Cualquier tontería, vaciedad, que diga alguno, es objeto de grandes aplausos y felicitaciones. ¡Qué adelantado está el hermano en el camino de la evolución! ¡Qué de conceptos ocultos en sus palabras!

Cada Logia teosófica es una sociedad de elogios mutuos; y acaban por pensar de buena fe, bien unos de otros, y por convencerse, de que los otros tienen en cambio la obligación de pensar bien de ellos, aunque su conducta pueda ser perjudicial a los intereses del mismo que los juzga.

h).- Aprovechamiento de la tendencia a la necesidad de un freno, a la libertad mal entendida, y a llegar al fanatismo.

La 1a. tendencia es la necesidad que el hombre tiene de obrar de acuerdo con la voz de su conciencia (el principio del bien).

La 2a. la tendencia a satisfacer sus pasiones (el principio del mal).

La Teosofía satisface maravillosamente estas dos tendencias. ¿Cómo? Muy fácilmente, ya lo dijimos, desarrollando en el Teósofo la soberbia, haciéndolo su mismo juez; y capacitándolo a fuerza de acostumbrarlo, a buscar siempre explicación a todo; y a darla por verdadera cuando satisface su imaginación; a encontrar cuando es necesario un fallo favorable a sus pasiones.

LOS FRUTOS DE LA TEOSOFÍA

Por el lado del «negocio» sus frutos han sido óptimos. Mencionar la cantidad de fraudes multimillonarios perpetrados por los directivos de la sociedad, llenaría tomos completos y por el lado moral, sus múltiples delitos: violaciones, incestos, etc., llenarían otros tantos volúmenes.

Por eso y con conocimiento de causa afirmamos: Bienaventurados los que se dejan engañar... porque son muchos....

de autoría de: **German Herrasti, I.C.**

Miembro de la C. T.S. de Londres

Nota para los lectores:

Convocamos a los QQ.:HH.: que deseen aportar su colaboración para la serie de **Ensayos y Recopilaciones** sobre este y otros temas, lo remitan mediante e-mail al Q.:H.: **Genaro de Jesús Mena Lizama**, a su correo:

elisa@sureste.com